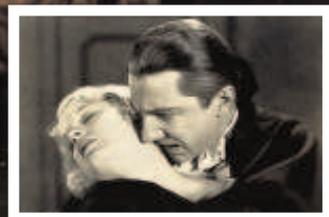


## PHILIPPE DE MONTEBELLO

EL ALMA DE LA HISPANIC SOCIETY

«EN LA CULTURA NO EXISTEN  
FRONTERAS. SON EL  
RESULTADO DE LA POLÍTICA  
Y LAS GUERRAS»

Después de haber dirigido el Metropolitan de Nueva York durante treinta años, ahora preside el Patronato de la Hispanic Society, la institución que guarda la mayor colección de arte hispano del mundo fuera del territorio español. Hablamos con él sobre arte, museos y otros debates contemporáneos



### DRÁCULA INMORTAL

La sombra del personaje creado por Bram Stoker en la literatura, el cómic y el cine

# «La Hispanic Society es una fuente de orgullo para todos los que valoramos la cultura hispana»

**Philippe de Montebello** atesora una larguísima experiencia en el mundo del arte y de la gestión de museos. Desde hace unos años, tiene la responsabilidad de modernizar la Hispanic Society, que cobija uno de los mayores legados de arte hispano

LAURA REVUELTA

**P**hilippe de Montebello tiene 84 años y no se puede decir que se mueva con mucha agilidad –pide disculpas por ello– aunque no para ni un minuto y se muestra amable ante las sugerencias del fotógrafo que le retrata. Una cosa es el cuerpo y otra, la mente: su lucidez no entiende de años ni de lenguas. Además de francés e inglés, se maneja a la perfección en español, alemán y ruso. Su nombre y su apellido, tan sonoros, delatan ese cosmopolitismo –nació en París en 1936 en el seno de una familia aristócrata– y su carrera se ha desarrollado en medio mundo. Fue director del Metropolitan de Nueva York durante treinta años y en la actualidad es miembro del Consejo del Museo de Orsay de París, miembro honorario del Patronato del Museo del Prado, miembro de la Academia de Bellas Artes de Francia, profesor de Historia y Cultura de los Museos en la Universidad de Nueva York y –lo que le acerca más a nosotros, a nuestra historia– presidente del Patronato de la Hispanic Society Museum and Library de Nueva York. Una vez más ha cruzado el charco para recoger un premio relacionado con esta institución. Hace unos años, en 2017, recibió el Princesa de Asturias de Cooperación Internacional y esta semana ha recogido el Premio Iberoamericano de Mecenazgo de la Fundación Callia junto a Esther Kopolowitz.

Como ustedes habrán podido deducir, esta charla se desarrolla en español y tan solo, de vez en cuando, Montebello busca la reafirmación en inglés de algún concepto que quiere matizar. Ante esas dudas del idio-

ma, entra al quite una asistente personal que le acompaña en este viaje y que antes de la entrevista, mientras esperamos a que él llegue, me comenta que estudia Historia Medieval allá en los Estados Unidos. Le confieso mi sorpresa por esta elección académica con los tiempos que corren, y me reconfirma que la Hispanic Society es un lujo de lugar, de institución, en el que testar la Historia de España y su legado. De esto y del estado actual de la cultura, y de los museos y hasta del coronavirus... de todo se puede hablar con Philippe de Montebello.

—**Primero, quería felicitarle por este nuevo reconocimiento que recibe en España y preguntarle qué le animó en su momento a tomar las riendas de la Hispanic Society.**

—Primero, es un gran honor. Conozco bien la Hispanic Society porque para nuestras exposiciones en el Metropolitan necesitábamos préstamos de su fantástica colección con obras de Zurbarán, Velázquez y Goya... Hace tres o cuatro años, un miembro del patronato me pidió que entrase en el mismo, y me dije: ¿por qué no? Poco después, el presidente de la Hispanic Society murió y me pidieron que ocupase su cargo. Soy catedrático, tengo un programa de televisión todas las semanas en Nueva York, patrono de varios museos...

—**¿Cómo combina todas estas labores? ¿Cuál es su fórmula mágica?**

—Me vuelvo loco. No hay bastantes horas en el día para todo. Para mí, es un reto importante la Hispanic Society. Una cosa que he hecho es cambiar el nombre, porque parecía un club privado. Hemos añadido las pa-

## «EL MECENAZGO PARA NOSOTROS ES IMPRESCINDIBLE»

L. REVUELTA

Montebello ha venido a España para recibir un premio que pone en valor, entre otras cosas, el coleccionismo y el mecenazgo. Por tanto, resulta obligado preguntarle sobre ello y cómo lo gestiona en una institución como la Hispanic Society, que necesita de este capital privado para seguir adelante y modernizarse. Aquí su respuesta:

«El mecenazgo para nosotros es imprescindible e indispensable porque no podemos construir nuevas salas y hacer el trabajo sin dinero. No soy mecenas, pero he creado mecenas. Con la recaudación de fondos, se inspira a la gente para compartir su dinero con nosotros por causas importantes, relacionadas con el espíritu y la cultura. Los museos en Europa, en España, en Francia, en Inglaterra, son del Estado. Entonces, el público, quiero decir la gente –los españoles– sabe que el Estado va a pagar para que no cierre el Museo del Prado u otros museos. Se ocupará el Estado de eso. Es su manera de pensar. Poco a poco, cuando vemos que el Gobierno está cortando las donaciones, se crea en la mente de la gente otro sentido de la obligación

de hacer algo por sí misma. En EE.UU., los museos, salvo la National Gallery y el Smithsonian, son todos privados, existen sólo como creaciones del mecenazgo. Por otro lado, en muchas partes también hay un mecenazgo municipal. La ciudad de Nueva York ayuda a los museos a pagar a los guardias. Pero el 95% viene del capital que fue creado durante los siglos XIX y XX y de las donaciones de miembros del patronato, de todos, de las fundaciones, de las empresas también (un poco más ahora de la empresa).

Actualmente las humanidades están sufriendo recortes porque así es la realidad. Ha cambiado el foco de atención que está puesto en todo lo que tiene que ver con lo científico y el mundo digital. Las humanidades y la cultura sufren un poco en cuanto a donaciones. La sensibilidad se guía más por asuntos como la pobreza, las enfermedades, también muy importantes. Entonces, gran parte del dinero, va a ese tipo de investigaciones y la cultura se mira un poco como un lujo. Y supone un auténtico reto para nosotros cambiar esta perspectiva. ■



Philippe de Montebello, durante la entrevista celebrada en Madrid

labras «museo» y «biblioteca». Ahora se llama Hispanic Society Museum and Library.

—**¿Qué tiene de especial la Hispanic Society? ¿Qué aporta a la variada oferta museística de Nueva York?**

—Es el único museo del mundo que existe dedicado total y exclusivamente al arte hispano y su herencia en todas las partes donde se habla el español. Es decir, no sólo Latinoamérica, también Filipinas, Brasil, Portugal... No hay otro museo que conozca que se dedique únicamente a la herencia del arte español en todas sus formas, en todos los géneros. Sin embargo, el gran público no conoce bien la Hispanic.

—**Entonces, ¿el gran reto de la institución es modernizarse y acercarse al gran público?**

—Absolutamente. Aquí interviene la historia de la institución, que fue fundada en 1904 por Archer Huntington. Durante casi un siglo, fue una institución casi cerrada al público, una actitud que ha cambiado mu-

\* Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

Distribuido para monic@glesiasastejera@gmail.com



IGNACIO GIL

«Durante siglos las mujeres no tuvieron derecho a pintar ni a esculpir y no puedo inventarme nombres»

«Tenemos las cartas de Carlos V a su hijo, manuscritos medievales... Somos una enciclopedia»

cho. No sé por qué era así. Ahora necesitamos estar al día e involucrarnos en toda la comunidad. Y para entrar en el mundo de hoy, también hay que crear una gran sala de exposiciones temporales. En la sala de exposiciones temporales será importante plantear conversaciones, pero serias, entre el arte contemporáneo y nuestras colecciones.

—**Habla de arte contemporáneo, pero usted no es un forofo del mismo y le acusa, precisamente, de que recibe mayor atención mediática y de los museos...**

—Sin duda, hoy el arte contemporáneo parece que es más fácil de comprender, pero me parece que es todo lo contrario: no se entiende si no se lee la etiqueta que muchas obras llevan al lado. Además, el turismo de masas es algo muy diferente del aficionado al arte. Los museos deben hacer cosas para poder acoger a todo el mundo, a todas esas personas, y están cambiando los recorridos, las na-

rraciones para tener en cuenta diferentes puntos de vista. Pero no se puede cambiar una obra de arte del Siglo de Oro; existe en el Siglo de Oro, y no se puede hacer contemporánea.

—**¿Cómo se entiende una colección del legado del arte hispano en Estados Unidos en un momento en el que existe un cierre de fronteras, no solo físicas, sino culturales?**

—Lo vemos como una fuente de orgullo para todos los que valoran la cultura hispana, y no sólo los de herencia hispana. En Estados Unidos son más de 50 millones. Pero tenemos la obligación de ser el lugar donde se pueda estudiar con seriedad el arte y la cultura, la historia española. Por ejemplo, la

biblioteca es muy rica en libros manuscritos que esclarecen muchos asuntos. Tenemos las cartas de Carlos V a su hijo, manuscritos de la época medieval... Somos una enciclopedia.

—**¿Es necesario conocer la Historia de España tanto dentro de nuestro país como fuera?**

—Por supuesto. Vivimos en un mundo grande. Y las cuestiones de identidad son muy importantes hoy. Para nosotros, la identidad no representa una fragmentación del mundo, sino una verdadera globalización donde se reconocen los intercambios entre las culturas. En cuestiones de cultura no existen fronteras. La frontera es resultado de la política, guerras...

—**Hablamos de fronteras que**

**se abren y cierra por cuestiones políticas y me viene a la cabeza la histeria actual en torno al coronavirus. ¿No estamos reaccionando como si viviéramos en la Edad Media?**

—El problema del coronavirus es que esperemos que termine pronto, si no... como si fuera la peste antes. Vivimos en una era en la que se ve que las ciencias aún no tienen todas las soluciones. Y, por el contrario, hay que subrayar que la cultura sobrevive a todo esto y que que nos une a un nivel muy diferente. Si haces el cálculo de la población de todo el mundo, ¿cuánta gente se interesa por la cultura? Son muy pocos. La meta para el futuro es encontrar maneras de hacer comprender a una parte más grande de la población que la cultura nos ayuda a entendernos mejor como seres humanos.

—**¿Qué valora especialmente de ese legado artístico generado en España a lo largo de la historia? ¿Qué aporta, qué tiene de especial el arte español?**

—El arte español se reconoce en todos los museos. En los recorridos, en las salas se ve el arte español porque tiene un carácter específico. Las diferencias entre las culturas son importantes, y hay que subrayarlas, porque entender el carácter de una cosa es también entender el carácter de la cultura que la construyó. La cultura española es... una península que durante muchos siglos ha tenido una historia muy diferente del resto de Europa, que fue más abierta al mundo y a relacionarse entre ellos... Los Pirineos son una frontera enorme entre Europa y España. España, en la era de la navegación, fue de los primeros en ir a otras partes del mundo en busca de las Indias. Entonces el Imperio español estaba fuera de Europa, en otras partes. Es una historia muy diferente. Independiente.

—**Regresemos al presente y a ese debate que se vive sobre la**

«El arte contemporáneo no se entiende si no se lee la etiqueta que muchas obras llevan al lado»

«El turista de masas es algo muy distinto al aficionado al arte. No obstante, el gran público no conoce la Hispania»



Detalle del Mapamundi de Juan Vespucci. Esta pieza destaca entre los más de cuarenta mapas y atlas portulanos que posee



Retrato de Huntington de López Mezquita



Gáspar Guzmán, Conde Duque de Olivares, de Velázquez



## UNA HISTORIA DE SECRETOS Y TESOROS OCULTOS

Con más de un siglo, la institución neoyorquina sigue inmersa en una reforma que le permita exhibir sus fondos de arte hispano

►►► reescritura de la Historia del Arte para hacer visibles a todas esas mujeres artistas que habían sido invisibles hasta la fecha.

—En la Hispanic tenemos esculturas de Luisa Roldán, fotos de Ruth Matilda Anderson y obras de la mujer de Huntington, Anna V. Hyatt que fue importante escultora. Pero no puedo inventar mujeres en los siglos anteriores. Hay pocas, no porque las mujeres no tengan la capacidad, como se ha visto en El Prado con la exposición de Sofonisba Anguissola y Lavinia Fontana, pero es que durante miles de años las mujeres no tuvieron el derecho a pintar o a hacer esculturas. Y cuando lo hicieron, como demuestra la exposición citada, generalmente realizaron retratos porque la representación del cuerpo humano estaba prohibida para ellas. No podían ir al taller y, como los hombres, tener modelos. Entonces, por eso, hay muy pocas. No puedo inventarlas. A partir de finales del siglo XVIII, especialmente en Francia, hay muchos cuadros neoclásicos que son obra de mujeres.

—Claro, pero el presente es otra cosa.

—A finales del siglo XIX y el XX, se rehabilita más a las mujeres, quizás demasiado, porque, como en casi todos los movimientos, llega el efecto péndulo... Si ve el Museo de Arte Moderno en Nueva York, que ha reabierto hace un mes, hay muchas obras de mujeres, de personas de color, de gays... Lo difícil hoy es saber cuáles son los criterios que tenemos que seguir. Ahora se muestran todas estas obras. Y dentro de una generación, volveremos a la estabilidad. Las que tengan calidad real van a perdurar y las que no volverán a los depósitos de nuevo. Tanto obras firmadas por hombres como por mujeres.

—Entonces, ¿está a favor o en contra de las cuotas en el arte, en la cultura?

—Es un problema filosófico para mí... Vamos a hacer una exposición y la primera cuestión que nos planteamos es cuántas mujeres, cuántas personas de color vamos a seleccionar. Espero que llegue el día en el que se pueda juzgar de manera diferente. No obstante, entiendo que es importante pasar por este momento para que se rehabilite a los artistas que fueron despreciados en otras épocas. ■

### L. REVUELTA

La historia de la Hispanic Society of America va unida indisolublemente a la de Archer M. Huntington. No se puede hablar de la una, de sus riquísimos fondos (pinturas, objetos varios, mapas, libros...), sin retratar a su fundador, aunque sea con someras pinceladas, como lo hizo en su momento el pintor granadino José María López Mezquita. Archer M. Huntington nace en Nueva York en 1870 y en 1908 ve cumplido su gran sueño: abrir en su ciudad natal, epicentro del desarrollo industrial y financiero de la época, un museo y una biblioteca donde guardar los fondos por él atesorados de la cultura hispana, su gran pasión desde que leyera, siendo

un niño con apenas doce años, un libro sobre los gitanos afincados en esta «exótica» piel de toro.

### Esno y mecenas

Con el tiempo aprendió nuestra lengua de la mano de una profesora de Valladolid y fue entonces, con pleno conocimiento de causa, en 1892, cuando decide emprender un viaje por España cubriendo la misma ruta que siguió El Cid siglos atrás, de Burgos a Valencia. Tal detalle no resulta, en absoluto, baladí; el personaje se convierte en uno de sus referentes, hasta el punto de que su segunda mujer, la artista Anna V Hyatt, esculpió el retrato ecuestre del héroe de la Reconquista que todavía hoy preside la plaza de la Hispanic Society.

Desde luego, el señor Huntington fue un esnob y mecenas de la época con unas obsesiones muy bien definidas y a quien se le puso la suerte de cara cuando hereda con 30 años la fortuna de su padre, el fundador de la compañía de ferrocarriles Central Pacific Railroad y de los astilleros Newport. Se le abrieron las puertas del cielo para coleccionar sin cortapisas todo cuanto se le puso por delante hasta crear esta Hispanic Society que hoy conocemos y que reúne la colección de arte hispano más importante del mundo, en calidad y cantidad, allende nuestras fronteras.

El elegante edificio, de estilo Beaux Arts, se levantó en un amplio terreno situado en el Upper Manhattan de Nueva York. Ha pasado más de un